

# REFLEXIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN MERCURIAL DEL TERRORISMO YIHADISTA EN LA SOCIEDAD CALIDOSCÓPICA ACTUAL

JULIO BORDAS MARTÍNEZ

Profesor Titular de Sociología de la UNED  
Asesor Ejecutivo del Director General de la Policía Española

## 1. El terrorismo político o «modelo víbora»

Quiero comenzar este ensayo sobre el terrorismo del futuro remontándome a Edmund Burke, quien advertía hace siglos, hablando del terrorismo, que «para alcanzar su objetivo nos presentan los crímenes como un camino más corto que el de las virtudes morales. Al justificar la perfidia y el asesinato como algo que produce un beneficio público, el beneficio público pronto se convierte en el pretexto, mientras que la perfidia y el asesinato se convierten en el fin, hasta que la rapacidad, la malicia, la venganza y el terror, más temible que la venganza misma, logran saciar sus insaciables apetitos.»<sup>1</sup>

Esta antigua definición sigue siendo válida en el sentido de considerar al terrorismo como un acto político que utiliza cauces *criminales* e *improcedentes* para alcanzar sus objetivos políticos más rápidamente y contra la voluntad de los demás.

Parece desmedido juntar las palabras criminal e improcedente cuando estamos hablando de terrorismo, pero resulta que su aspecto criminal es el más obvio, por cuanto que su conducta está tipificada como *ilegal* y *punible* por el código penal vigente en un tiempo y lugar determinados, la sociedad en la que se produce reconoce claramente a los terroristas y los identifica como asesinos, e incluso resoluciones de las Naciones Unidas definen sus actos como criminales, cualquie-

---

<sup>1</sup> E. BURKE: *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, p. 135.

ra que sea su motivación y dondequiera y por quien quiera que sean cometidos<sup>2</sup>.

Sin embargo, no es trivial señalar la inadecuación del terrorismo para alcanzar objetivos políticos por cuanto que dicha *improcedencia* lo convierte no sólo en un acto ilegal, sino también, en un acto *ilegítimo*, ya que, naturalmente, no es consentido por aquellos que lo padecen; sobre todo si dicha conducta criminal se produce en un régimen democrático comprometido con la soberanía popular, el sufragio universal, libre, igual, directo y secreto entre una pluralidad de opciones, la división de poderes y el respeto a las minorías.

El motor de una conducta *improcedente e ilegítima* de tipo político descansa en unas «ideas que matan», cuyo entramado fundamental estriba en situar la fuente de legitimidad del uso del poder en un ser «para sí», que no está presente ni actuante (Dios, espíritu objetivo, nación, raza, etc.) y no en las personas que disfrutan o padecen el uso de dicho poder. Cuando la «gente corriente» no importa en la elección de los dirigentes, ni en el diseño de sus programas, ni en el control del ejercicio del poder, se produce una esquizofrenia política que genera conductas movidas por «voces de seres imaginarios» que inducen macabros efectos reales sobre la población. Como explicaba Thomas Jefferson en el tercer párrafo de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, todo poder cuyo uso no descansa en el consentimiento de los que obedecen es ilegítimo.

En consecuencia, además de matar la vida de algunas personas, el terrorismo pretende matar la libertad del conjunto de la sociedad que lo padece actuando sobre la misma como una especie de veneno alucinógeno, paralizante y pruriginoso.

En primer lugar, su efecto *alucinógeno* es bien conocido y se manifiesta en formaciones *barrocas* del crimen destinadas a producir miedo a la generalidad de la población como consecuencia de la notoriedad que consiguen en los medios de comunicación, como consecuencia de una teatral puesta en escena en la que víctimas y verdugos se convierten en figurantes de una obra de teatro diseñada por los terroristas.

Como decía Jenkins, «el terrorismo es teatro y los atentados terroristas son, a menudo, coreografiados para atraer la atención de los medios de comunicación»<sup>3</sup> y multiplicar imaginariamente sus efectos

<sup>2</sup> Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Resolución 1.456/ 2003 de 20 de enero.

<sup>3</sup> B. M. JEKINS: «International Terrorism: A New Mode of Conflict» en David Carlton y Carlo Schaerf: *International Terrorism and World Security*, Croom Helm, Londres, 1975, p. 16.

materiales. Esta «distorsionada percepción —señala Hoffman—, que da como resultado que se le atribuyan mayores probabilidades al terrorismo que a otras situaciones en las que peligra la vida, es en gran medida debida a la desproporcionada manera de informar sobre el terrorismo que tienen los medios de comunicación.»<sup>4</sup>

La notoriedad proporcionada por la *agenda setting* de los medios y el efecto «eco» que su repetición y profundización anecdótica produce, no sólo difunden la tragedia humana que supone el acto terrorista, sino que dan verosimilitud a la alucinación que pretenden provocar los terroristas.

Tenga el eco que tenga, la estrategia terrorista «modelo víbora» es una estrategia de marketing puesto que, al fin y al cabo, los terroristas no son guerrilleros, no cuentan con el apoyo logístico ni político de la población civil, ni pretenden liberar un territorio aunque sea mediante fuerzas irregulares; los terroristas sólo son una especie de partido político que como no consigue sus objetivos legítimamente, matan para ocupar los titulares de los medios de comunicación y así implantarse, como explicaba Wördemann<sup>5</sup>, en el cerebro de las personas aterrizándolas para provocarlas un *síndrome de Estocolmo* y que sean ellas las que se movilicen desde la sociedad civil, se imaginen que son árbitros entre su gobierno legítimo y los terroristas y exijan a sus dirigentes que hagan algo o dejen de hacerlo para que los asesinos dejen de matar.

En segundo lugar, el efecto *paralizante* del terrorismo se difunde a través de una especie de «ley del silencio» mafiosa, que lleva a los afectados, la población general, a desentenderse de lo que es suyo como si ya no lo fuera o como si a ese precio no les mereciera la pena conservarlo.

El desistimiento político y moral de la sociedad es uno de los más queridos objetivos de los terroristas por cuanto que les permite, como señala Carlos Herrero: «desconectar a la población de la autoridad constituida, neutralizar o debilitar la reacción de los antagonistas y despertar a los indiferentes (...) ante la búsqueda de la inhibición colectiva por los «argumentos» de la fuerza y la coacción;»<sup>6</sup> para, ni más ni menos, permitir a los terroristas ofrecer la paz a una apesadumbrada población, demostrando su «humani-

---

<sup>4</sup> B. HOFFMANN: *A mano armada. Historia del terrorismo*, Ed. Espasa, Madrid, 1999, p. 224.

<sup>5</sup> F. WÖRDEMANN: *Terrorismus. Motive, Täter, Strategien*. Munich, Zurich, 1977, p. 57.

<sup>6</sup> C. HERRERO: *Criminología*, Ed. Dykinson, Madrid, 2001, p. 725.

dad» mediante la oferta del antídoto de su propio veneno en cápsulas de «tregua trampa», y ocupar así una posición estelar en la obra de teatro, cuando, en realidad, su papel es, en cualquier democracia y sin atenuantes del estilo de Robin Hood, el papel de villano.

En tercer lugar, el terrorismo tiene un efecto *pruriginoso* que se manifiesta en una políticamente irrelevante, pero psicológicamente enloquecedora, urticaria que puede llevar a las autoridades o a las Fuerzas de Seguridad a adoptar medidas sin cuento, cuyos efectos secundarios pueden ser, como remedio, peores que la enfermedad al cristalizar en manifestaciones de terrorismo de Estado o en intervenciones militares excepcionales.

El picor generado por los actos terroristas se transforma en dolor y lleva a rascarse provocando la destrucción de lo que se quería proteger de forma que una mala estrategia para proteger la democracia puede destruir la democracia. De esta forma, si ante una acción terrorista se genera una reacción desproporcionada de la policía, de ésta se deriva una reacción terrorista la cual puede ir consiguiendo la legitimidad que en principio no tenía. Como recuerda Oscar Jaime: «La proyección mediática de la guerra de liberación de Argelia fue clave en la inspiración de los movimientos de liberación posteriores, desde la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) hasta ETA. La mediáticamente difundida brutalidad del ejército fue fundamental al inclinar a la población argelina a favor de los insurgentes del FLN, así como también a buena parte de la ciudadanía francesa.»<sup>7</sup>

Por el efecto alucinógeno el terrorismo pretende alcanzar la notoriedad que le niegan las urnas y una vez que son famosos, por el efecto paralizante desean separar al pueblo de su gobierno y por el efecto pruriginoso pretenden generar una dinámica que les lleve a ser escuchados por el gobierno legítimo (con lo que ganarían reconocimiento público) o masacrados por la policía (con lo cual ganarían legitimidad), consiguiendo así intercambiar los papeles y aparecer ellos como los héroes en la obra de teatro.

Lo más radical de la demanda terrorista no suele ser el horizonte utópico de sus propuestas, sobre las que siempre están dispuestos a negociar a la baja, sino el que con el crimen-artimaña que supone el acto terrorista consigan su reconocimiento como interlocutor político. En consecuencia, su objetivo más importante no es fundamental sino formal: no quieren imponer sus objetivos, lo que quieren es hu-

---

<sup>7</sup> O. JAIME: «Genealogía del terrorismo moderno»; en J. Beriain: *Modernidad y violencia colectiva*, CIS, Madrid, 2004, p. 193.

millar el procedimiento democrático de forma que si el pueblo prescinde de ellos y por eso no consiguen sus objetivos políticos, en venganza, ellos prescinden del pueblo y obligan al gobierno a negociar con ellos a pesar de no ser nadie, políticamente hablando.

Como subraya Fernando Reinares: «Una negociación política entre delegados gubernamentales y portavoces terroristas implica siempre el reconocimiento del grupo armado clandestino (...) para menoscabo de cuantos actores colectivos legales utilizan, con el fin de hacer avanzar sus demandas, los cauces constitucionalizados de representación e intercambio existentes y en detrimento también de la legalidad y de la legitimidad en que se fundamentan las democracias.»<sup>8</sup>

En consecuencia, resulta menos grave excarcelar a un terrorista modificando una ley en aplicación de una política de clemencia como consecuencia de la disolución de una organización terrorista, que aceptarles como interlocutores políticos reconociéndoles la legitimidad que no tienen.

Ante este modelo clásico de terrorismo, al que hemos denominado «modelo víbora», la estrategia seguida ha combinado medidas policiales y medidas políticas basándose, como era lógico, en cortar la cabeza de la serpiente y evacuar el veneno del torrente sanguíneo a través de ágiles intervenciones policiales, acompañadas por una estrategia ecológica contra las víboras y con una especie de pomada de uso tópico que dificulte la supervivencia de los agentes tóxicos inoculados a fin de que disminuya la parálisis y el prurito.

Este modelo de terrorismo político basado en ideologías románticas e idealistas, dicho sea en términos técnicos y no en términos románticos ni idealistas, está enraizado en el siglo XIX y hoy en día es tan fácil de comprender como de rechazar.

No obstante, el terrorismo político, fundamentalmente nacionalista, empieza a ser centrifugado por una fragmentada, virtual y dinámica sociedad calidoscópica que está generando su propio mundo y, con él, su propio terrorismo intermático del siglo XXI, cuyo principal representante parece ser el terrorismo religioso. Por ello, no podemos pasar del terrorismo político «modelo víbora», en fase de extinción, al modelo de terrorismo religioso «modelo mercurial» sin dar una buena cantidad de explicaciones contextuales que dentro de unos años, obviamente, serán innecesarias.

---

<sup>8</sup> F. REINARES: «Fundamentos para una política gubernamental antiterrorista en el contexto de regímenes democráticos» en *Sistema* n.º 132 – 133, Madrid, 1996, p. 115.

## 2. La sociedad calidoscópica actual y la delincuencia organizada

La sociedad calidoscópica en la que vivimos es el fruto de una ajetreteada evolución social que ha pasado por etapas como la sociedad industrial, la sociedad de masas, la sociedad de consumo o la sociedad intermática, camino de la sociedad del conocimiento, y se caracteriza por la multisegmentación bipolarizada de la sociedad, de la que habla Tezanos<sup>9</sup>, y por los vertiginosos cambios inducidos por la innovación tecnológica. Así, estas sociedades han ido conformando en su evolución una especie de sociedad calidoscópica, muy fragmentada, virtual y dinámica, en la que debemos distinguir los siguientes componentes:

- Los diferentes cristales del calidoscopio están formados por tres dimensiones que son los distintos ámbitos o *mundos* en los que viven los seres humanos: el ecosistema social, donde viven los «hombres y las mujeres corrientes» homogeneizados por sus subculturas; el mercado, donde habitan e interactúan competitivamente los productores y los consumidores guiados por el interés en satisfacer sus necesidades y expectativas, y las instituciones políticas, donde viven los ciudadanos abstractos regulados por el derecho.

La primera dimensión es el *mundo social*, impulsado por la cultura y encarrilado por las instituciones que estructuran la sociedad, es en el que viven los hombres y las mujeres concretos. El *mundo social* es el más pequeño, el más dependiente de la naturaleza y el más próximo a los individuos.

La segunda dimensión es el *mundo económico*, guiado principalmente por el interés y en el que habitan los «productores» y los «consumidores». El *mundo económico* es el más grande, internacional y global de todos ellos. El *mundo económico* es el campo de juego de las empresas y se concreta en el mercado, ámbito en el que una pluralidad de empresas pretenden obtener el máximo beneficio al mínimo coste adaptando su oferta a la demanda en mejores condiciones que la competencia debido a una mejor asignación de sus escasos recursos en las diferentes fases del proceso económico (producción, distribución, consumo y reciclado) para la consecución de sus objetivos mediante la utilización de los diferentes factores de producción (materias primas, trabajo, capital y

---

<sup>9</sup> J.F. TEZANOS: *La sociedad dividida*, Biblioteca nueva, Madrid, 2001. pp. 171 y ss.

gestión) con los que opera en los distintos sectores económicos (agricultura, industria, construcción y servicios).

La tercera dimensión es el *mundo político*, propulsado por ideologías e intereses y encauzado por un entramado jurídico que tanto canaliza como obstaculiza las interacciones entre los grupos sociales y que resulta de las relaciones de poder entre las fuerzas políticas existentes. En este mundo, el más artificial, es en el que viven los «ciudadanos» libres e iguales ante la ley.

- Los *mundos social, político y económico* son las dimensiones que conforman los cristales del calidoscopio, y conforman el ecosistema en el que se produce la multisegmentación bipolarizada que se manifiesta en una gran variedad de formas de desigualdad: dentro del *mundo social* en desigualdades y exclusiones en función del sexo, la edad, el hábitat, el nivel de estudios, etc.; dentro del *mundo económico* según la propiedad, los ingresos, la ocupación, etc.; y por lo que se refiere al *mundo político* en función del poder y de las ideologías. Como consecuencia de esta multisegmentación bipolarizada, la sociedad se presenta fotográficamente como una especie de cubo de Rubik, como un rompecabezas tridimensional que necesita, para transformarse en calidoscopio, un cilindro que los contenga y un giro que los mueva dinámicamente.
- El cilindro del calidoscopio que agrupa todos estos cristales está compuesto por un *mundo comunicativo* global que actúa a modo de contenedor. El *mundo comunicativo*, en el que habitan los «espectadores», es el que contiene y reorganiza simbólicamente a los tres fragmentos o mundos solapados de carácter social, político y económico y en el que actúan los medios de comunicación social con su «agenda setting», su efecto «eco» y su «espiral del silencio». El *mundo comunicativo* virtual que da forma a la masa, con su cultura de «Aldea Global» como la enunciaba McLuhan<sup>10</sup>, es el cilindro del calidoscopio.
- El giro del calidoscopio, lo que transforma realmente el rompecabezas en calidoscopio, es la innovación tecnológica de la sociedad informacional, de la sociedad tecnológica avanzada o de sociedad intermática estimulada por las insólitas innovaciones tecnológicas que estamos experimentando y que tie-

<sup>10</sup> M. McLuhan: *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación en el siglo XXI*, Planeta, Barcelona, 1994.

nen que ver con las telecomunicaciones, la informática, la robótica, la ingeniería genética, la ingeniería aeroespacial, la desregularización de las relaciones sociales, familiares y laborales, la desregularización lingüística, la desregularización política, etc., etc., en la que el interés económico está desplazando a la cultura como motor de la conducta y en la que el desarrollo tecnológico está dejando de ser instrumental para convertirse en un objetivo en sí mismo que conduzca a la sociedad del conocimiento.

En este contexto que metafóricamente llamamos «calidoscopio», los hombres y las mujeres, una vez atomizados y abstraídos, son reagrupados y reorganizados como «espectadores-consumidores» en un *mundo comunicativo* cada vez más artificial y virtual donde vive la masa, que más que definirla, la mayoría de los autores prefieren —como señala Monzón<sup>11</sup>— describirla por sus características, por estar formada por individuos anónimos, aislados, distantes, dispersos, heterogéneos socialmente como consecuencia de una creciente desigualdad y doblemente homogeneizados desde el punto de vista cultural.

Hay una primera homogeneización cultural global muy laxa, que abarca mucho pero aprieta poco, de ámbito planetario, que hace referencia a valores como la tecnología, la competitividad, el interés, el crédito, el hedonismo, el individualismo y el consumerismo, que podríamos sintetizarla como el «estilo de vida americano», y que utiliza los medios de comunicación social como canal de distribución para realzar los atributos de la sociedad de masas y conformar a sus miembros, haciéndoles partícipes de las bondades del sistema.

Hay una segunda homogeneización cultural muy particular y ceñida a cada sociedad, que aprieta mucho pero respecto de pocos y fundamentales asuntos, como los relacionados con la lengua, la familia, la religión, el clima, la gastronomía, la vivienda, el vestido, etc., y, en definitiva, todo lo relacionado con el folklore.

Esta doble homogeneización cultural no sólo produce choques, sino que no coincide con la heterogeneidad social de los individuos y grupos sociales que no sólo tienen distinto sexo, edad, hábitat, ocupación, ingresos, nivel de estudios, etc., sino que tienen distintas necesidades y expectativas, distintos estilos de vida, distintas formas de gastar el tiempo y el dinero, y un diferente fundamento ideológico para todo ello, por lo que se genera una especie de movimiento cen-

---

<sup>11</sup> C. MONZÓN: *Opinión pública, comunicación y política*, Tecnos, Madrid, 1996, p. 137.

trípeto culturalmente, tendente a homogeneizar a la población, y centrífugo social y económicamente, tendente a diferenciar a la población en función de criterios de segmentación, desigualdad y exclusión, dando paso, en algunos casos, a la anomia, en los términos de Durkheim<sup>12</sup> y Merton<sup>13</sup>, a la idiotez moral en los términos de Bilbeny<sup>14</sup> y a las adiciones y al fundamentalismo tal y como los describe Giddens<sup>15</sup>.

Esta doble homogeneización cultural no sólo es fuente de tensión social, sino que define un nuevo escenario que Robertson<sup>16</sup> ha denominado «glocalización» para describir el fenómeno del contraste entre la cultura de los vaqueros y la hamburguesa con el Islam, la comida china y el folclore brasileño. Como señala Castells: «En un mundo como éste, de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias: religiosa, étnica, territorial, nacional. En estos tiempos difíciles, el fundamentalismo religioso, cristiano, islámico, judío, hindú e incluso budista, es probablemente la fuerza más formidable de seguridad personal y movilización colectiva.»<sup>17</sup>.

Es en este contexto es en el que debe moverse cualquier organización social, ya sea legal o criminal, ya tenga intencionalidad económica o política. Por ello, cualquier organización necesita un entramado empresarial, con su jerarquía, con su asignación de medios para alcanzar sus misiones y con su división funcional de tareas desarrolladas de la forma más económica y sinérgica posible.

Hablamos de entramado empresarial como ejemplo de organización social formal y funcional basada en una jerarquía de competencias profesionales y un objetivo explícito de alcanzar el máximo beneficio al mínimo coste. De igual manera, las «empresas criminales en la sociedad calidoscópica», como no podría ser de otra forma, pretenden obtener el máximo beneficio al mínimo coste disponiendo de las innovaciones tecnológicas que les den una ventaja competitiva al dejar obsoletos los productos de la competencia, conseguir ajustar

---

<sup>12</sup> E. DURKHEIM: *El suicidio*, Akal, Madrid, 1995, pp. 262 y ss.

<sup>13</sup> R. K. MERTON: *Teoría y estructura sociales*, Ed. F.C.E., México, 1984, pp. 241-247.

<sup>14</sup> N. BILBENY: *El idiota moral*, Anagrama, Barcelona, 1993.

<sup>15</sup> A. GIDDENS: *Un mundo desbocado. Efectos de la globalización en nuestras vidas*, Ed. Taurus, Madrid, 2000.

<sup>16</sup> R. ROBERTSON: *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Sage, London, 1992.

<sup>17</sup> M. CASTELLS: *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Vol. I. La Sociedad Red, Alianza, Madrid, 1998, p. 29.

el precio de los factores de producción y adaptar su oferta a la demanda de forma que sus productos sean los más vendidos, removiéndose mediante las relaciones públicas los obstáculos legales, financieros y de opinión pública que atenten contra la imagen corporativa o de producto de la compañía y beneficiándose de los apoyos financieros, legislativos e infraestructurales ofrecidos por las instituciones, construyendo así un entramado económico sólido y solvente.

Como señala Diego Torrente: «La delincuencia organizada puede combinar las actividades ilícitas con las legales e incluso mantener correspondencia entre ellas. Algunas de esas actividades se toleran socialmente porque proveen de servicios a ciertos sectores de población (tabaco, protección, prostitución, alcohol, armas, mano de obra barata) y en parte porque muchas de ellas aparecen paralelas a actividades legales.»<sup>18</sup>

En definitiva, la estrategia comercial del crimen organizado, ya sean organizaciones mafiosas o terroristas, reside en hacer trampas para expulsar del mercado a la competencia, para conseguir los mejores contratos y para blanquear su dinero ilegal al coste financiero más bajo posible. El terrorismo es criminal no por su objetivo político, sino porque hacen trampas para conseguir el poder que no logran alcanzar democráticamente; del mismo modo, el crimen organizado no es criminal por querer obtener el máximo beneficio, sino porque hacen trampas para conseguirlo.

En este sentido, la Convención de Palermo ha superado la definición de la delincuencia organizada a partir de actividades específicas como el tráfico de drogas, armas, vehículos, o seres humanos, para concentrarse en la finalidad última de sus actividades criminales: «Se —así— entiende por grupo delictivo organizado un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante un cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la presente Convención con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material»<sup>19</sup>. De igual manera, la policía alemana (BKA) define el crimen organizado como una «asociación duradera, estable y persistente de una pluralidad de personas concebida como una sociedad de intereses que aspira solidariamente a la obtención de ganancias e incluso a posiciones de poder político,

<sup>18</sup> D. TORRENTE: *Desviación y delito*; Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 84.

<sup>19</sup> A finales del 2000 en Palermo (Sicilia) 124 países miembros de la ONU, de un total de 189, firmaron la Convención contra la Delincuencia Organizada Transnacional

económico, mediático o social en general»<sup>20</sup> y señala los siguientes rasgos característicos:

- Estructura organizativa, disciplinada y jerárquica.
- Actuación planificada con división del trabajo.
- Realización de actividades empresariales legales o ilegales internamente conectadas gracias a ciertas relaciones personales o sociales.
- Métodos flexibles y variados: explotación, amenazas, extorsión, violencia, protección coactiva, terror, cohecho activo.
- Aprovechamiento consciente de infraestructuras: redes radioeléctricas y telefónicas, informáticas y de transporte internacional.
- Internacionalidad y Movilidad.

Esta definición hace hincapié, con razón, en el aspecto económico del crimen organizado, señalando como su principal objetivo la búsqueda del beneficio material, no obstante, no debemos olvidar que en el mundo criminal la separación entre el ámbito económico y político es muy difícil de deslindar debido a la importancia que tiene la política en la financiación de las organizaciones criminales y en la impunidad de sus actos.

La ilegalidad de la conducta empresarial de las mafias se manifiesta en que comercian con productos prohibidos (seres humanos, drogas, coches robados, tarjetas de crédito, etc.); en que utilizan la violencia contra aquellos de sus empleados que tienen escrúpulos para cometer delitos; contra los proveedores que regatean el precio o racanean las mercancías debido a que la mafia suele ser la que establece los precios no sólo del producto sino, también, el precio de las materias primas; los clientes (que, por ejemplo, no quieren comprar drogas o servicios de seguridad ad hoc); contra los competidores (que quieren hacerse un hueco en el mercado legal o ilegal en el que participa la mafia) para obtener mayor beneficio; y contra el sistema financiero en general por cuanto que blanquean los beneficios criminalmente obtenidos al coste financiero más barato posible en los diferentes «paraísos fiscales».

Las mafias, por simplificar, no se conforman con actuar ilegalmente en el mercado, sino que pretenden volverse legales manipulando el marco legislativo. Así, las mafias pretenden influir en la opinión pública mediante campañas de comunicación hábilmente

---

<sup>20</sup> Bundeskriminalamt (BKA- *Federal Crime Police*). [www.bka.de](http://www.bka.de)

orquestradas para que parezca que tal o cual actividad no es tan mala como se la presenta (políticos, médicos y profesores que defienden el consumo de drogas); pretenden manipular los procesos electorales para evitar el triunfo de partidos que no apoyan sus actividades (el negocio inmobiliario puede ser el pretexto más adecuado al respecto), postulan determinados candidatos concretos para realzar su prestigio y ecuanimidad con la esperanza de poder manipularles; crean problemas sociales relacionados con la seguridad ciudadana, la sanidad, la educación, la rehabilitación de viviendas antiguas habitadas por personas mayores, falsificación de documentos, etc., etc., con la intención no sólo de obtener algún beneficio, sino, fundamentalmente, con la intención de ofrecer la resolución del problema político por ellos creado; el crimen organizado genera problemas de gobernabilidad en la medida en que provoca inestabilidad financiera, inflación, una distribución ineficiente de rentas, la disolución del libre mercado y la regulación económica estatal, pérdidas sustanciales de productividad y una visión cortoplacista de la inversión contraproducente con el crecimiento económico prolongado; constituyen grupos de presión para influir en los legisladores de acuerdo con sus intereses presentándose como adalides del progreso y la beneficencia; intentan sobornar a los funcionarios encargados de aplicar las leyes que les perjudican para que no lo hagan (policía y jueces corruptos); y su actuación corruptora no se para en el nivel nacional sino que políticamente se expande a nivel internacional aprovechándose del desmembramiento de determinados Estados y de la influencia de algunas organizaciones no gubernamentales que pudieran estar relacionadas conjuntamente con instituciones religiosas, filantrópicas, financieras y criminales simultáneamente.

En definitiva, lo esencial para la supervivencia y crecimiento del crimen organizado es la construcción de lazos fuertes y duraderos entre el sistema de justicia legal y el código normativo ilícito, que permitan una coexistencia pacífica y una asistencia recíproca. Por ello, el crimen organizado puede parasitar y corromper el proceso legislativo, ejecutivo y judicial por diversos medios, alejándolo de los ideales democráticos y erosionando la legitimidad de todo el sistema democrático. Como señala el Director General de la Policía Española: «La criminalidad organizada se filtra imperceptiblemente en las instituciones, corrompiendo las estructuras oficiales y a sus gestores, facilitándose con ello la alteración de los principios básicos de los Estados democráticos y de derecho»<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> V. GARCÍA HIDALGO. «Conocer el presente para vencer el futuro» publicado en *EL PAIS*, 30 agosto 2005, p.22

### 3. La personalidad del terrorista

En el contexto de la sociedad calidoscópica global, tenemos que señalar que, la explicación de un hecho social como el crimen debe residir, en rigor, en otro hecho social y no debemos aceptar explicaciones biológicas, económicas, geográficas ni psicológicas cuando hablamos de conductas sociales.

No obstante, queremos centrarnos ahora en un aspecto muy particular del crimen como es el delincuente y, concretando un poco más, la personalidad del terrorista.

Persona viene etimológicamente de la máscara que utilizaban los actores griegos en sus representaciones y, por tanto, el sentido de su acción sólo lo comprenderemos en el contexto de un guión determinado, es decir, en el ámbito de la cultura de la sociedad donde se actúa. Sin cultura no entenderemos el comportamiento de la persona, pero debemos aceptar que la personalidad es el elemento de la sociedad más individualizado y, por tanto, donde tiene más influencia relativa tanto la biología como la psicología.

En este sentido, queremos describir una posible explicación sociológica de cómo una persona que no está económica ni vitalmente desahuciada, y que dispone de una familia y cierto nivel cultural, puede integrarse en un movimiento mesiánico de orígenes y destinos absolutamente imaginarios y cometer asesinatos masivos y despiadados sin previa provocación, sin interés económico alguno y sin freno moral que lo impida. Hay algunas pocas personas, la inmensa minoría de los criminales, que atrapados en una cambiante e inestable sociedad calidoscópica y carentes de un sistema de navegación moral terminan perdiendo sus valores, se vuelven anómicas y, en algunos pocos casos, dan el paso de utilizar el terror para imponer sus ideales, recién inventados, y alcanzar sus objetivos.

Hay conductas difíciles de explicar objetivamente porque el impulso de su acción no es objetivo sino imaginario, aunque tan real como si fuera una «cosa».

¿Cómo puede una persona decente quitarle la vida a alguien para humillarle y si mueren en el intento, aceptar como indemnización un cielo?

¿Cómo es posible que economistas, ingenieros, abogados, médicos, historiadores, etc., se crean lo de la inexistente batalla de Arrigorriaga o lo de las setenta y dos huríes?

¿Cómo se puede asesinar encomendándose a la Virgen de los sicarios?

¿Cómo se puede asesinar gente, o quemar judíos, «en horario de oficina» y después ser buenos esposos, padres y vecinos, durmiendo con la satisfacción del deber cumplido?

¿Cómo se puede bombardear Bagdad acompañado por un osito de peluche como si se tratara de un videojuego?

Algo tiene que ocurrir en su contexto social para que dicha conducta sea tenida por heroica y no por criminal o, en el mejor de los casos, por lunática.

Lo que ocurre es que la conducta terrorista se desarrolla en un contexto social afectado por la *anomia*, el *fundamentalismo* y la *idiotez moral*. Lo peor de todo es la *idiotez moral* que es una especie de dioxina social producto de la recomposición sin sentido de fragmentos residuales culturales que ocupan una sociedad vacía. Obviamente, para que se produzca dicha recomposición tiene que haberse producido antes una descomposición total y haber fallado todas las señales de alarma, todas las válvulas de escape y haberse hundido los cimientos de la sociedad: la *idiotez moral* es una forma de sobrevivir a la *anomia*.

Como apuntamos más arriba, La *anomia* es un concepto introducido por Durkheim y revisado por Merton, que se refiere a la imposibilidad de una persona para orientar sus actos de acuerdo con su esquema actitudinal y a la imposibilidad de alcanzar los objetivos socialmente plausibles con los medios estructuralmente disponibles.

Esto puede ocurrir por dos razones: por el conflicto entre las normas y los valores aprendidos en la familia y las pautas culturales dominantes en la sociedad en la que viven (puede ser el caso de los inmigrantes); o por faltar estructuralmente los medios suficientes para alcanzar los objetivos socialmente señalados (puede ser el caso de los jóvenes en busca de su primer empleo o de una vivienda). La combinación de la desmoralización (producida por la inadecuación funcional de los valores aprendidos y el logro de los objetivos sociales más valiosos) y la frustración (generada por la falta de medios para alcanzar dichos objetivos) constituyen el núcleo explosivo de la *anomia*, que produce como metralla miedo, ruina y una desconfianza tan profunda y estructural que se podría describirse como la desconfianza con la propia conciencia, entendiendo por tal, con Guntrip<sup>22</sup>, la conversación de nosotros con nosotros mismos con la voz de nuestro padre o de nuestra madre, es el «super-yo» hablando con el «yo», es

---

<sup>22</sup> H. GUNTRIP: *Estructura de la personalidad e interacción humana*, Paidós, Buenos Aires, 1965, p. 124.

la conciencia valorando el comportamiento, autocontrolándolo. La anomia lleva a perder la confianza en los propios padres, al vacío y al descontrol moral provocando una actitud destructiva con uno mismo, mediante las drogas, por ejemplo, o contra los demás, destruyendo tiendas y mobiliario urbano por el mero desahogo de destruir los símbolos de una clase media que no les hace hueco para integrarse y prosperar.

Es la revuelta de los «superfluos», como les llama Ulrich Beck a los hijos de inmigrantes magrebíes de segunda generación que incendiaron algunos barrios de ciudades importantes de Francia durante noviembre de 2005 en protesta porque su rol social de *prescindibles* ya no les permite ni parar las fábricas. Como señala Beck: «Los ricos de antes necesitaban a los pobres para convertirse en ricos. Los nuevos ricos de la globalización ya no necesitan a los pobres. Por eso los jóvenes franceses son inmigrantes africanos y árabes que soportan, además de la pobreza y el desempleo, una vida sin horizontes en los suburbios de las grandes metrópolis... A la sombra de la globalización económica, cada vez más personas se encuentran en una situación de desesperación sin salida cuya característica principal es —y esto corta la respiración— que sencillamente ya no son necesarios.»<sup>23</sup>

El *fundamentalismo*, por su parte, surge como reacción ante el pánico a la pérdida de identidad, es una forma de resistencia, de «agarrarse a un clavo ardiendo» para no perder el sentido en el vertiginoso devenir de las sociedades globalistas de las que habla Beck<sup>24</sup>, que producen la sensación de vivir en un mundo desbocado tal y como lo describe Giddens. Este desbocamiento está llevando a la sociedad a un cambio cultural impredecible caracterizado, según Touraine, porque «en la sociedad de la información se rompen todos los lazos que asocian la historia con la ética, las fuerzas productivas con los valores...(por lo que) la sociedad de la información se definirá ante todo por la separación de la tecnología de las orientaciones culturales.»<sup>25</sup>

Ante esta incertidumbre, el *fundamentalismo* consiste en recordar «lo que el viento se llevó» para actualizar, en el sentido temporal y material, lo que ya no está presente ni actuante. No sólo se da entre los musulmanes, sino también entre los protestantes que escri-

<sup>23</sup> U. BECK: «La revuelta de los superfluos» El País 27 de noviembre de 2005, p. 15.

<sup>24</sup> U. BECK: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Piados, Barcelona, 1998.

<sup>25</sup> A. TOURAINE: «La sociedad desestructurada» en M. Castells, A. Giddens y A. Touraine: *Teorías para una nueva sociedad*, Fundación Marcelino Botín, Madrid, 2002, pp. 30 y 31.

bieron «*The Fundamentals*» a principios del siglo pasado, e incluso entre representantes de una institución tan adaptable como la Iglesia católica.

El ritual, la liturgia y la repetición son los principales conservantes formales de la tradición, aunque dicha tradición sea relativamente reciente en el tiempo y no tenga credibilidad alguna, como es el caso de la falda escocesa de «Braveheart», que no pudo existir porque los kilts se inventaron hace doscientos años como ropa de trabajo, o como la prohibición de comer cerdo del Corán, que algunos justifican para evitar la triquinosis, cuando ese no podía ser el argumento porque en tiempos de Mahoma no se había descubierto tal enfermedad.

El *fundamentalismo*, de acuerdo con Castells, es «la construcción de la identidad colectiva a partir de la identificación de la conducta individual y las instituciones de la sociedad con las normas derivadas de la ley de Dios, interpretada por una autoridad definida que hace de intermediario entre Dios y la humanidad.»<sup>26</sup>

Ante el hundimiento del suelo que supone la *anomia*, algunos se abrazan al *fundamentalismo* como mal menor, pero otros se caen, se desparraman, se vacían y en ese vacío reside su utilidad por cuanto que es lo que aprovechan las sectas, asesinas o no, para rellenar el vacío e *idiotizar moralmente* a los afectados. El *fundamentalismo* es malo, pero es un mal menor en comparación con la *idiotez moral* que padecen los sectarios en general.

La *idiotez moral* no tiene nada que ver con la imbecilidad clínica de la que hablan los médicos. La mayoría de los idiotas morales son personas inteligentes y cultas, con carrera universitaria y dotadas de grandes conocimientos tecnológicos, aunque, eso sí, sin espíritu científico alguno. Tienen muchos conocimientos «pero no tienen dudas».

El *idiotia moral* es un ser inteligente caracterizado por carencias morales derivadas de un deficiente proceso de socialización:

- Carencia de pasión moral.
- Carencia de responsabilidad.
- Carencia de resistencia a la tentación.
- Carencia de sentimiento de culpa.

---

<sup>26</sup> M. CASTELLS: *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura. Vol 2: El poder de la identidad*, Alianza, Madrid, 1997, p. 35.

- Carencia de arrepentimiento.
- Carencia de ansiedad.
- Carencia de alteridad.
- Carencia de liderazgo.

Como señala Bilbeny: «Al margen de la general aceptación del carácter sociopático o conflictivo de estos individuos, existe, sin embargo, una gran diversidad de pareceres en lo que concierne al origen de su problema. El enfoque biológico cree en la existencia de factores hereditarios. Las teorías neurofisiológicas defienden la idea de una baja reactividad bioeléctrica. El conductismo psicológico observa, ante todo, una incapacidad para adquirir respuestas condicionadas a situaciones de peligro o desaprobación social. El psicoanálisis suele pensar en un individuo cuyo super-yo no ha madurado lo suficientemente bien, sea por superprotección o por rechazo de los padres. Las teorías sociológicas amplían esta influencia al contexto.»<sup>27</sup>

Por lo que a nosotros se refiere, consideramos que el *idiota moral*, que va desde el «Macbeth» de Shakespeare hasta «El Conformista» de Moravia, pasando por «El Idiota» de Dostoievski, es un fracaso del proceso de socialización que se manifiesta en una disfunción del sistema valorativo individual, a lo que algunos añaden el calificativo de psicópata.

En todo caso, la mayoría de los *idiotas morales* no son asesinos, sólo lo son aquellos que han sido reprogramados como tales por organizaciones sectarias que les han dado un sentido teleológico a sus vidas a cambio de consagrarse en cuerpo y alma a la organización.

En el caso del terrorismo islamista yihadista el concepto de asesino tiene un sentido clásico y especializado. Como recuerda Hoffman: «La palabra «asesino», aquel que mata a una persona con premeditación y alevosía, era el nombre de una escisión radical de la secta musulmana Shi'a Ismaili, que, entre 1090 y 1272 d.C., luchó para expulsar a los cruzados cristianos que pretendían conquistar los territorios que en la actualidad son Siria e Irán. La traducción literal de «asesino» es «ebrio de hachís», una referencia a la intoxicación ritual de los miembros de esta secta antes de comenzar su misión letal. Para los asesinos la violencia era un acto sacramental, un deber divino comunicado a través de las autoridades clericales. Por tanto, el fin de la violencia de los asesinos también era precipitar el albor de una

---

<sup>27</sup> N. BILBENY: *El idiota moral*, Anagrama, Barcelona, 1993, pp. 50 y ss.

nueva era. Una importante motivación adicional para los miembros de la secta era que, en caso de morir durante el ataque, subirían inmediatamente a un glorioso cielo.»<sup>28</sup>

La personalidad del terrorista, en fin, describe a una persona alienada, a un *idiota moral* que ha transferido la responsabilidad de sus actos a otro ser o persona que le ofrece un proyecto imaginario de un mundo mejor basado en la tradición material en la tierra o en un futuro ideal en el cielo. La reprogramación consiste en rellenar la *anomia* o el vacío que le produjo la pérdida de valores provocada por el choque de subculturas, más la frustración derivada de su incapacidad para competir en un mercado globalista, desigual, injusto y despiadado.

Los reclutas potenciales del terrorismo yihadista son varones jóvenes, con estudios técnicos, inmigrantes en occidente de primera o segunda generación, cuyo choque con la cultura y el mercado occidental les ha llevado a desmoralizarse, y, frecuentemente, a tomar contacto con la delincuencia común, con el crimen, con la cárcel y con un nuevo Islam reinventado que ha dado sentido a sus vidas, que estaban perdidas y ahora están felizmente reencontradas, tanto desde su perspectiva terrenal como desde su futuro en un cielo inmejorable en el que desquitarse de las dificultades vividas cotidianamente en la tierra.

## 4. El nuevo terrorismo de carácter religioso o «modelo mercurial». El yihadismo de Al Qaeda

### 4.1. La razón de ser del terrorismo de Al Qaeda

En todos los modelos de terrorismo el objetivo es político y las palabras son mucho más importantes que las balas, pero en el caso del nuevo terrorismo de motivación religiosa, cuyo medio ambiente es la «infosfera», se llega a los planteamientos más inmateriales, intemporales e imaginarios.

Que hagamos hincapié en la evolución del terrorismo hacia motivaciones imaginarias más que materiales no quiere decir que los muertos que produce no sean reales ni que sus motivaciones ideológicas, aunque inventadas (como en casi todos los supuestos de terrorismo), no produzcan efectos reales, por cuanto que como sostiene el

---

<sup>28</sup> B. HOFFMANN: *A mano armada. Historia del terrorismo*, Ed. Espasa, Madrid, 1999, p. 129.

conocido teorema de Thomas, tal y como recuerda Merton: «si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias.»<sup>29</sup> Es decir, lo que la gente cree, funciona como si existiera.

En este sentido, el principal motor del terrorismo religioso islamista yihadista de Al Qaeda es la creencia en que deben restaurar el gobierno de Dios en la tierra de acuerdo con la *sharia* y éste estímulo es mayor que el de hacer frente a la injusticia social que padecen los árabes a escala planetaria por culpa de la economía globalista o al deseo de liberar a los súbditos de los países árabes del despotismo de los gobiernos anacrónicos y feudales que padecen. El rechazo de unas irrespetuosas caricaturas de Mahoma promueve manifestaciones masivas y violentas que no ocasiona la búsqueda de la democracia o de la justicia social.

Es verdad que los árabes, desde la cultura occidental, tendrían razones para luchar contra la globalización capitalista y contra las metrópolis políticas; es verdad que los árabes podrían luchar contra sus dirigentes, mayoritariamente reyes absolutos que exigen vasallaje a sus siervos, les mantienen en condiciones de vida miserables y les expolían su riquezas naturales en connivencia con multinacionales occidentales; pero la verdad es que luchan, hasta el suicidio, para que la Umma se rija por la *sharia*: el Corán más la sunna, con la intención de crear Estados islamistas, wahhabistas y salafistas.

La Umma es la comunidad universal de creyentes que se conformó en la diáspora medinense extendiéndose por todo el mundo como un movimiento migratorio. Como señala el Corán: «Quienes creen, han emigrado, han combatido con sus riquezas y sus personas en la senda de Dios; quienes han dado refugio y han auxiliado; todos esos están en relación unos con otros. Para quienes creen y no han emigrado, no tenéis relación de ninguna clase hasta que emigren. Si os piden socorro a causa de la religión, debéis prestarles el auxilio, a menos que sea contra gentes con las que tengáis una alianza. Dios ve lo que hacéis. Quienes no creen están en relación unos con otros. Si vosotros, creyentes, no hacéis lo mismo, habrá en la tierra tentación y gran escándalo. Quienes creen, han emigrado, han combatido en la senda de Dios, y quienes han dado refugio y han auxiliado, todos esos son verdaderamente los creyentes.»<sup>30</sup>

En el contexto de restaurar una Umma gobernada por la *sharia* evitando la vuelta al caos y al «sin Dios» de la *jahiliyya*, los musul-

<sup>29</sup> R. K. MERTON: *Teoría y estructura sociales*, Op. Cit., p. 505.

<sup>30</sup> El Corán: Azora VIII, versículo 73, Op. Cit. p. 186.

manes deben identificar y eliminar sus obstáculos por el siguiente orden: Los *apóstatas*, que habiendo sido musulmanes dejan de serlo o no lo parecen por sus costumbres (Turquía, Egipto, Túnez, Marruecos y Jordania podrían aproximarse a esta zona de peligro); los *herejes*, que plantean desviaciones inaceptables de la doctrina coránica, especialmente si se trata de planteamientos religiosos alternativos, (Irán podría ser objetivo de estas críticas y tal vez el nuevo gobierno Iraquí de obediencia chiíta); los *sacrílegos*, que ponen sus pies y las cadenas de sus carros de combate en tierra sagrada como hicieron los rusos en Afganistán y como hacen los judíos en Palestina o los norteamericanos y todos sus aliados en Arabia Saudita, en Kuwait, en Afganistán o en Irak; y los *infiel*s, que no pasan de ser enemigos potenciales, en tanto que «cruzados» devotos del asociacionismo cristiano y a los que atacarían para conseguir su conversión o su neutralización.

Los motivos del terrorismo islamista yihadista tienen que ver con el contexto social y religioso en el que se producen.

El contexto religioso se enmarca en una cultura integrada por un conjunto de normas, creencias, valores, símbolos, etc., que son transmitidos de generación en generación por la familia, la escuela, las iglesias y los medios de comunicación social conformando la personalidad de los individuos hasta crearles un esquema actitudinal que les predispone a percibir, opinar y reaccionar ante determinados estímulos sociales de una manera determinada, previsible, explicable y conformada con su grupo.

Cuando la religión está muy regulada, como es el caso del Islam, en el que sus imames son juristas y maestros más que sacerdotes, y su posición dentro de la sociedad es muy importante, influyendo en aspectos tan vitales como el sexo y la alimentación<sup>31</sup>, resulta que dicha religión da sentido a todas las opiniones y acciones sociales.

En consecuencia, para encontrar el sentido del terrorismo islamista yihadista hay que buscarlo, por lo menos en buena parte, en el contexto religioso, que es la arista que puede hacer más verosímil si no el choque, sí la enorme diferencia de civilizaciones.

El otro contexto, como hemos visto, es el contexto social lleno de diferencias, desigualdades, estratificaciones, jerarquías, exclusiones y conflictos que, desde el punto de vista occidental, podría ser considerado el aspecto más influyente en la reacción social de los movi-

---

<sup>31</sup> Recuérdese que toda la teoría de la población de Malthus descansa en la necesidad constante y positiva de sexo y alimento.

mientos islamistas, incluidos los que practican el terrorismo, pero que no funcionan con esa automaticidad debido, en parte, a que los planteamientos religiosos deterministas e idealistas que subyacen al Islam conducen a sus fieles al conformismo con los designios de la divina providencia, por muy lamentables que sean sus condiciones materiales de vida.

En la cultura musulmana, lo primero es la religión y después va la familia, en tercer lugar se sitúa la sociedad civil, después va la política, posicionándose en último lugar la economía como motor de su conducta; es decir, la mayoría de la gente no se mueve por interés económico, como en occidente, ni por instinto de supervivencia, ni tan siquiera por miedo a la norma jurídica, sino por la cultura en la que han sido educados, con gran influencia del Corán en éste caso.

En éste contexto podemos ordenar los motivos de los terroristas yihadistas y sus objetivos dentro del plan enunciado por Abdul Ala Mawdudi en su discurso de 1939, según el cuál: «El objetivo de la yihad islámica es eliminar el gobierno de un sistema no islámico y establecer en su lugar un Estado regido por el sistema musulmán. El Islam no pretende limitar dicha revolución a un único Estado o unos pocos países; el objetivo del Islam es provocar una revolución universal.»<sup>32</sup>

Participar en la yihad exterior contra los infieles tiene varios motivos y pretende alcanzar diferentes objetivos de carácter religioso, político y económico.

Desde la perspectiva religiosa, los principales motivos y objetivos para participar en la yihad son los siguientes:

#### **a) Motivos religiosos**

- Miedo a que la vida de los fieles pierda sentido como consecuencia de un retorno al paganismo de la época religiosa anterior a Mahoma o jahiliyya donde el hombre había sustituido a Dios como definidor del bien y del mal y como rector de la sociedad. Adviértase las inmensas consecuencias políticas que tiene este planteamiento por cuanto que proscribía la democracia como régimen político basado en la soberanía popular, en el sufragio universal, en la división de poderes, en la legitimidad basada en el consentimiento de los que obedecen, en el respeto de las minorías, y en la adopción de decisiones por mayoría.

<sup>32</sup> A. A. MAWDUDI, *La yihad islámica*, [www.islamitwatch.org](http://www.islamitwatch.org)

## b) Objetivos religiosos

- Dar la oportunidad a todos los hombres de convertirse al Islam, abandonando posiciones equivocadas como el asociacionismo cristiano, que les resulta herético, no por la figura venerada de Jesucristo y de su madre la Virgen María, única mujer que se menciona en el Corán, sino por su consideración como hijo de Dios. El objetivo religioso de los musulmanes es más bien sacar del «error» y del la «injusticia» que de la «maldad» al resto de los hombres, especialmente, a los otros «pueblos del libro», o aceptarles con sus creencias siempre que paguen el impuesto establecido desde antiguo.

Dentro del apartado jurídico - político, el más importante para nosotros por ser la fuente de la legitimidad, los principales motivos para participar en la yihad son:

### a) Motivos políticos

- Liberar la tierra árabe ocupada por los norteamericanos, los israelíes y los rusos (Palestina, Afganistán, Irak, Chechenia, etc.)
- Evitar los procesos democratizadores y occidentalistas en determinados países musulmanes como Marruecos, Túnez, Turquía, Jordania, Egipto, Argelia, Indonesia, Pakistán, etc; ya que conducirían al gobierno de los hombres por los hombres en lugar de atenerse a la voluntad de Dios.

### b) Objetivos políticos

- Destituir a los gobiernos apostatas que hoy día predominan en la mayoría de los países árabes y de población musulmana de obediencia sunnita como Jordania, Turquía, Arabia Saudita, Pakistán, Afganistán, Indonesia, Marruecos, etc, porque pudiendo aplicar la *sharia*, no lo hacen.
- Destituir a los gobiernos chiítas de Irán y, actualmente, de Irak ya que dividen al Islam con planteamientos heréticos.
- Destruir a los gobiernos sacrílegos de los cruzados y sionistas encabezados por Estados Unidos, Israel y el resto de sus aliados, porque ocupan sus territorios sagrados y contaminan con su cultura a la comunidad musulmana.

- Conquistar el resto de los territorios antiguamente musulmanes y hoy habitados por infieles, como es el caso de España<sup>33</sup>.

Como resume Kramer, el objetivo del fundamentalismo islámico es la teocracia: «El Islam debe dominar el mundo. Es la religión verdadera —la religión de Dios— y su veracidad se manifiesta en su poder. Cuando los musulmanes se vuelvan creyentes serán poderosos. El poder se ha perdido en los tiempos modernos porque muchos musulmanes han abandonado el Islam, lo que les ha retrotraído al momento anterior al que el profeta Mahoma recibió la revelación de Dios. Si los musulmanes vuelven al Islam original, conseguirán preservar e incluso restaurar su poder.»<sup>34</sup> Es decir, que el imperio musulmán no se perdió en opinión de los fundamentalistas por su incapacidad para adaptarse a la democratización ni a la industrialización, ni por sus luchas fratricidas entre reyezuelos y califas, ni tampoco se extinguió como consecuencia de la victoria militar de los occidentales sobre sus tropas desde la caída de Constantinopla hasta la victoria aliada en la II Guerra Mundial, sino que tiende a debilitarse por su propia pérdida de fe y por su abandono de las buenas costumbres prescritas en el Corán.

Los principales motivos económicos, que no son los más importantes como motor del comportamiento de los musulmanes, son:

#### a) **Motivos económicos**

- Desde la perspectiva yihadista Arabia Saudita y otros países ricos en petróleo e influencia perdieron lamentablemente la oportunidad, durante la crisis del petróleo de principios de los años 70, de ayudar al desarrollo, enriquecimiento y consolidación de los países subdesarrollados de África y Asia en el marco de los principios islámicos.
- Denuncian la gestión corrupta y la incompetente transformación y comercialización de los productos derivados del petróleo, cuyos beneficios se despilfarraron en bienes suntuarios en lugar de ser reinvertidos en otros bienes menos perecederos como las nuevas tecnologías o en algunos tipos de explotaciones agrarias e hidráulicas cuyo uso intensivo de

---

<sup>33</sup> F. REINARES: «Al Qaeda, neosalafistas magrebíes y 11-M: sobre el nuevo terrorismo islamista en España» en Fernando Reinares y Antonio Elorza: *El nuevo terrorismo islamista*; Ed. Temas de hoy, Madrid, 2004, p. 38.

<sup>34</sup> M. KRAMER: «Fundamentalist Islam at large: the drive for power» *Middle East Quarterly*, 1996

mano de obra habría disminuido considerablemente el paro en la zona.

## b) Objetivos económicos

- Entre los objetivos económicos de Al Qaeda no sólo no se encuentra la antigua demanda revolucionaria sobre la propiedad colectiva de los medios de producción por parte de los trabajadores, sino que no se hace la más mínima reivindicación sobre la mejora de las condiciones de vida en cuanto a empleo, seguridad en el trabajo, salario, jornadas, sanidad, educación, vivienda, transportes, etc. El interés económico no parece ser un motor importante para el comportamiento de los musulmanes.

Como resume Oscar Jaime: «Los movimientos fundamentalistas no son la expresión únicamente de unos sectores sociales más o menos amplios ubicados en la marginalidad y la pobreza, sino que las demandas fundamentalistas son asumidas por élites destacadas que han convertido dichas reivindicaciones en el estandarte principal de su contienda política por establecerse como actores prevalentes en el escenario mundial.»<sup>35</sup>

## 4.2. La organización «mercurial» de Al Qaeda

Al Qaeda (la base) nació en Peshawar, Pakistán, en 1993 como transformación de Maktab el-Khadamat, siendo sus fundadores Bin Laden, Abu Qutada, Al- Zawahiri, Omar Bakri y Abu Hamza.

Por debajo de Bin Laden están los *shura majlis*, el consejo consultivo integrado por cuatro comités especializados: militar, religioso, publicitario y financiero.

La penetración de Al Qaeda en Europa se produjo a través de Takfir wal Hijra (Anatema y Exilio), fundada por el egipcio Shukri Mustafa a comienzos de los 70 y, sobre todo, por el Grupo Salafista de Predicación y Combate, que se había escindido durante los 90 del GIA argelino.

Desde el punto de vista «político», Al Qaeda es una organización terrorista porque pretende imponer sus ideas mediante una estrategia

---

<sup>35</sup> O. JAIME: «Genealogía del terrorismo moderno»; en J. Beriain: *Modernidad y violencia colectiva*, Op. Cit. p. 198.

de comunicación argumentada por la fuerza de las armas y desde la perspectiva «empresarial», Al Qaeda es un ejemplo de crimen organizado al estilo mafioso en el sentido de combinar actividades empresariales legales con actividades ilegales y disponer de una estrategia de relaciones públicas basada en el soborno, la impunidad y las subvenciones con dinero público o de ONGs y una estrategia comercial basada en un red de franquicias del chantaje, la extorsión y la violencia.

Como organización y desde la perspectiva empresarial, Al Qaeda necesita disponer de dos recursos imprescindibles: los *recursos humanos* y los *recursos financieros*; y un objetivo fundamental: mantener abierto el *canal de comunicación* para ocupar cerebros mediante el terror.

Por lo que se refiere a los *recursos humanos*, la integración de la gente en Al Qaeda no es frecuente ni formal, no están estrictamente seleccionados de acuerdo con un patrón preciso, sino que sus miembros son captados entre varones jóvenes dispuestos a emigrar o emigrantes de segunda generación, con ciertos estudios, decepcionados con la cultura y el mercado occidental, habiendo rozado la marginación y la pequeña delincuencia ordinaria, con una fe religiosa « sui generis, pero a prueba de bombas», y cuyo encuadramiento, nivel jerárquico y destino funcional depende de su cooptación por sus desconocidos superiores orgánicos.

Como señalaba Melucci: «La acción colectiva no empieza necesariamente en organizaciones, sino en grupos, redes, canales informales de gente que se interrelaciona y que, por tanto, no son individuos aislados sino que forman parte ya de una red.»<sup>36</sup>

El banderín de enganche que estimula a incorporarse a Al Qaeda no es la miseria de sus miembros, sino su situación de vulnerabilidad económica y cultural.

Esta situación de vulnerabilidad cristaliza en una incapacidad estructural para alcanzar los objetivos socialmente plausibles, lo cual tiene un trasfondo económico que conduce en la mayoría de los casos a la pobreza y a la exclusión social, pero sólo en unos pocos casos este «mar de injusticias» que les obligó a emigrar de sus países y que no les permite prosperar en los países de acogida produce un salto cualitativo en algunas personas cuya incomprendida y frustrante

---

<sup>36</sup> A. MELUCCI: «La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria», en P. Ibarra y B. Tejerían: *Los movimientos sociales*, Ed. Trotta, Valladolid, 1998, p. 379.

pobreza se ve acompañada por una desmoralización psicológica y una pérdida de valores, que lleva a los musulmanes emigrados a occidente a una situación de vacío, de anomia, que les conduce a la técnicamente denominada «conducta desviada», al comportamiento criminal ordinario, y de ahí al internamiento en centros penitenciarios donde son resocializados con contenidos islamistas deformados, inventados y extremistas.

La principal seña de identidad de los acólitos de Al Qaeda, no es su estulticia sino su preparación técnica, cosa en la que coinciden con los «novísimos movimientos locales» en los que suele haber tantos contraexpertos como expertos tienen sus rivales.

En este sentido, hace tiempo que Claus Offe señalaba que «los niveles de educación (...) juegan el papel más decisivo como condicionante del activismo de los nuevos movimientos sociales. Puede que dos factores contribuyan a que haya una correlación directa entre los niveles de educación y las formas inconventionales de participación política. Por un lado, con un nivel alto de estudios formales se adquiere una cierta competencia para emitir juicios sobre cuestiones «sistémicas» complicadas y abstractas en terrenos económicos, militares, legales, técnicos y referentes al medio ambiente. Por otro, la educación superior aumenta la capacidad de pensar con independencia.»<sup>37</sup>

Los terroristas de Al Qaeda no son el lumpenproletariado de los países árabes, sino que son más bien una élite juvenil competente pero desesperada y despiadada.

Una vez integrados y coyunturalmente financiados, los acólitos de Al Qaeda se mantienen unidos virtualmente por el «lazo indisoluble» del Corán y por el «lazo virtual» de las telecomunicaciones interactivas asistidas por ordenador.

Por lo que se refiere a los *recursos económicos*, la financiación de Al Qaeda es más «clásica» que el reclutamiento de sus miembros y procede de seis fuentes: la estructura empresarial de Bin Laden y su familia, donde sobresalen bancos y empresas constructoras; las subvenciones desviadas por algunas ONGs, que recaudan fondos para fines educativos o sanitarios y detraen una parte para financiar a Al Qaeda (un informe de 2002 del Consejo de Seguridad de la ONU cifraba en 500 millones de dólares los fondos remitidos a Al Qaeda por la beneficencia saudita); el comercio de piedras preciosas, fácilmente

---

<sup>37</sup> C. OFFE: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid, 1988, p. 215.

ocultables, almacenables y convertibles; el contrabando de armas; el tráfico de drogas y el sistema de la hawala, que como explica Zachary Abuza, se basa en las relaciones entre los distintos agentes de la misma. «Por ejemplo, un trabajador filipino de Lahore quiere enviar dinero a su familia en Cotabato. Los dispensadores de hawala son famosos por sus contactos en el mundo de los negocios, que pueden ser socios comerciales o, con frecuencia, miembros de la familia. El hawaladar de Lahore tomará el dinero (en cualquier divisa) y enviará un mensaje a su socio en Cotabato para que entregue los fondos a quien quiera que el trabajador designe. Con el tiempo, los dos hawaladar arreglarán sus cuentas.»<sup>38</sup>

Estas seis fuentes de financiación disponen de un sistema de depuración o blanqueo de dinero en diferentes «paraísos fiscales», donde gracias a la opacidad de sus sistema bancario el «dinero negro» se transforma virtualmente en una menor cantidad de dinero ordinario. Entiéndase que el «dinero negro» no tiene que emigrar a un «paraíso fiscal» en el sentido de trasladarse para ser blanqueado, puesto que el dinero en sí no tiene que moverse de donde está, sino que lo que se esconde en el «paraíso fiscal» es la información sobre donde está el «dinero negro» en su lugar de origen.

Con esta mezcla de dinero completamente legal y de dinero ilegalmente legalizado se abastecen de fondos y por variados e inescrutables conductos a la dirección central de Al Qaeda y, sobre todo, a las células operativas que se activan circunstancialmente en cualquier parte del mundo sin previo aviso y para realizar un atentado concreto discretamente preparado durante años por muy pocos cerebros y ejecutado por «gente corriente» o, como mucho, por pequeños delincuentes.

Hasta aquí parece que Al Qaeda tiene una dirección central, cuatro comités sectoriales, algunas ramificaciones regionales en África, Europa y Asia, así como una provisión organizada de recursos humanos y financieros.

Sin embargo, este planteamiento tan racional y burocrático no responde a la realidad organizativa de Al Qaeda por cuanto que se trata de una organización abierta y flexible cuyo objetivo fundamental es mantener abierto un *canal de comunicación* que nosotros vamos a describir ayudándonos de la metáfora del mercurio.

---

<sup>38</sup> Z. ABUZA: «Cómo se financia el terrorismo islamista: la experiencia del sudeste asiático» en F. Reinales y A. Elorza: *El nuevo terrorismo islamista*, Ed. Temas de hoy, Madrid, 2004, p. 247.

El mercurio es un metal líquido, inoxidable y superconductor de la electricidad, que puede mantener el contacto de los electrones en superficies cóncavas y convexas, verticales y horizontales, así como filtrarse por los resquicios más irregulares sin perder el contacto.

En este sentido, la estructura mercurial de cualquier organización, como ya explicábamos en otro contexto al hablar de los «novísimos movimientos locales», se caracterizan por su adaptación al terreno, por su facilidad para mantener la comunicación y por su resistencia a la agresión exterior: «Utilizamos la metáfora del mercurio para significar que aunque irregular y verbal, los «novísimos movimientos locales» sí que tienen una estructura material, que aparece y desaparece por contacto y empujada por las circunstancias. Parece que con los vaivenes la estructura unas veces se amplía y otras se reduce, pero siempre manteniendo como característica esencial su constante capacidad de comunicación, se emitan mensajes o no.»<sup>39</sup>

Su adaptación al terreno tiene que ver con el carácter líquido del mercurio; su resistencia a la agresión tiene que ver con el carácter inoxidable del mercurio y con que ante cualquier presión el conjunto del mercurio se rompe, recomponiéndose inmediatamente en otros grupos, más pequeños de tamaño, pero de cualidades idénticas al conjunto anterior; y su capacidad de comunicación tiene que ver con el carácter metálico del mercurio y con el hecho de ser un material superconductor.

La cualidad de mantener la comunicación, se emitan mensajes o no, es lo que hace más funcional a la organización mercurial dentro de una sociedad de la información puesto que mantiene unidos a los terroristas, facilita la enseñanza del terrorismo a distancia, multiplica su impacto mediático y amplía su campo de juego al hiperespacio. Como señala Putnam en términos generales: «La alta velocidad, el bajo coste y las amplias posibilidades de movilización que permite Internet pueden ser una ventaja para los organizadores políticos, al reducir los costes transaccionales, sobre todo en el caso de grupos dispersos de ciudadanos con una misma mentalidad.»<sup>40</sup>

Esta sociedad de la información no sólo les ofrece nuevas armas muy baratas, sino que también dificulta su captura, ya que mientras que la policía tiene fronteras geográficas y administrativas, los delincuentes no tienen fronteras y se mueven como pez en el agua por

---

<sup>39</sup> J. BORDAS: «Identidades y reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales» en J. F. Tezanos: *Tendencias en identidades, valores y creencias*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, p. 214.

<sup>40</sup> R. D. PUTNAM: *Solo en la bolera*, Circulo de Lectores, Barcelona, 1998, p. 231.

todo un mundo calidoscópico sin que la cooperación policial internacional sea lo suficientemente fluida y eficiente como para capturarlos. Así, el hiperespacio, se convierte en la guarida de los nuevos terroristas quienes, además, lo pueden utilizar para la comunicación de mensajes encriptados.

La comunicación de Al Qaeda se integra en un «marco simbólico de significado», que, como en el caso de cualquier otro movimiento social, debe cumplir con tres misiones tal y como recuerdan Pedro Ibarra y Salvador Martí: «La primera es la del diagnóstico, que supone explicar la realidad a través de determinados elementos que visualicen los agravios. La segunda es la de elaborar un pronóstico optimista. Y la última tarea es la de motivar a los individuos para que se movilizan.»<sup>41</sup>

Igual que en el análisis de las obras de teatro, podemos distinguir en la comunicación de Al Qaeda entre el planteamiento, el nudo y el desenlace: podemos distinguir entre la denuncia de situación injusta que secularmente padece el pueblo árabe, la promesa más o menos verosímil de una solución rápida y positiva para los musulmanes de todo el mundo y el llamamiento a la movilización para que la solución sea más rápida, efectiva y universal.

Por lo que se refiere a sus mensajes podemos distinguir entre los comunicados publicitarios, difundidos por radio y televisión en formato cinematográfico; y los mensajes operativos, que se canalizan, como explica Magnus Ranstorp, mediante «el empleo de correos electrónicos codificados y «señalizados» como spam, salas de chat corrientes y buzones clandestinos (...) Creación de cuentas preasignadas de correo de Yahoo o de Hotmail con nombres de usuarios y contraseñas compartidos (...) Teléfonos móviles de un solo uso (...) Palabras código predeterminadas como «manzanas» (granadas) o «siete mares» (visados), etc.»<sup>42</sup>

Estas peculiaridades organizativas de Al Qaeda, que hemos descrito con la metáfora del mercurio, metálico, líquido y superconductor, van a permitirnos comprender la táctica guerrillera de los terroristas yihadistas, consistente en pensar globalmente, camuflarse en el ciberespacio, actuar muy localmente y redifundirlo universalmente; así como la estrategia occidental para hacerles frente.

---

<sup>41</sup> P. IBARRA y S. MARTÍ: «Los movimientos antiglobalización. La consulta social sobre la abolición de la deuda externa» en M.<sup>a</sup> J. Funes y R. Adell: *Movimientos sociales: Cambio social y participación*, Ed. UNED, Madrid, 2003, p. 295.

<sup>42</sup> M. RANSTORP: «Al Qaeda en el ciberespacio: Desafíos del terrorismo en la era de la información», en F. Reinares y A. Elorza: *El nuevo terrorismo islamista*, Op. Cit. pp. 208 y 209.

### 4.3. *La táctica terrorista yihadista*

La aparición del terrorismo religioso ha transformado el panorama general de la violencia. Esta nueva amenaza, más difusa pero mucho más letal, ha dejado de estar satisfecha con obtener notoriedad en los medios de comunicación e influencia en los despachos políticos, para pretender aterrorizar a la gente de carne y hueso. No pretenden asustar a la población para que presa de un «síndrome de Estocolmo» se pongan de su parte y presione al gobierno para que les escuche; sino que lo que pretenden es aterrorizarles para que aprendan cada uno de ellos que los terroristas son los que mandan y las víctimas las que obedecen sumisamente o mueren.

Su objetivo consiste en imponer sus leyes y costumbres mediante la destrucción masiva del enemigo y si para conseguirlo resulta necesario utilizar una táctica tramposa, pues se utiliza porque para ellos el fin justifica los medios. En este sentido, Bin Laden, en su declaración de 1996, reconocía que debido al desequilibrio de poder entre ellos y su enemigo, los musulmanes debían adoptar la táctica guerrillera como forma de lucha adecuada y que todo creyente debía convertirse en un *muyahidín* contra militares o civiles de países declarados apostatas, herejes, sacrílegos o infieles.

Antes, los terroristas antiguos de intencionalidad política sabían que matar era, además de ilegal, inmoral y que tenía unos efectos políticos secundarios no deseados que se les podían volver en su contra; pero ahora, los nuevos terroristas yihadistas creen que matar sí que es legal y moral y que las víctimas sólo tienen que convertirse u obedecer y pagar el correspondiente impuesto para que no las maten. Con estos planteamientos, en los que no es importante ni matar ni morir, los terroristas podrían considerar la utilización de armas de destrucción masiva o utilizar sistemáticamente transportes y espectáculos con concentraciones masivas de población por cuanto que conseguirían más eficacia para alcanzar unos objetivos que para ellos no son tan macabros ni tan inmorales como para los occidentales.

En este sentido, Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas señaló en su discurso de clausura de la Cumbre de Madrid sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad organizada por el Club de Madrid en la primavera de 2005, que: «Por desgracia, vivimos en un mundo con un exceso de materiales peligrosos y abundantes conocimientos tecnológicos, en el que algunos terroristas declaran abiertamente su intención de causar matanzas de dimensiones catastróficas. Un atentado de ese tipo no sólo causaría la muerte y destrucción ge-

neralizadas, sino que también frenaría la economía mundial y arrojaría a decenas de millones de personas a la mas absoluta pobreza.»<sup>43</sup>

Este planteamiento sanguinario es la táctica que ha cuajado hasta el momento en atentados de motivación ideológico-religiosa y destrucción indiscriminada como los del metro de Tokio, el World Trade Center, el bar El Descanso de Madrid, el de Oklahoma City, el de las Torres Gemelas, el de la discoteca de Bali, el de la Casa de España en Casablanca, el del tren de Madrid, el del colegio de Beslan, el metro de Londres, los hoteles de Turquía y Egipto, las calles de Nueva Delhi, las bodas de Amman, el hotel de Karachi en Pakistán durante marzo de 2006 en vísperas de la visita de Bush a dicho país y sin olvidar la violencia endémica que padecen los vecinos de Gaza, Jerusalén o Bagdad; pero no ha dado el salto a la utilización de armas químicas, biológicas ni nucleares, y no parece que lo vayan a dar, si les queda un atisbo de racionalidad y una pizca de esperanza, por cuanto que la utilización de tales armas por parte de los terroristas supondría la unidad sin matices del bloque occidental (Estados Unidos y Unión Europea) y la sustitución de la respuesta policial postulada por Europa, Iberoamérica y el mundo árabe, por una respuesta militar tal y como recomiendan los Estados Unidos.

## 5. La reacción occidental

Contra las tácticas terroristas de los islamistas yihadistas, impulsadas por la organización mercurial de Al Qaeda, se pueden plantear cinco estrategias sucesivas y escalonadas: barrer el mercurio, aspirar el mercurio, amalgamar el mercurio, evaporar el mercurio y reciclar el mercurio.

La reacción occidental de tipo militar contra Al Qaeda ha fracasado y aunque «es posible —como señala Fernando Reinares— que la intervención militar estadounidense en Afganistán durante el otoño de 2001 haya reducido a la mitad (...) el número de activistas propios de que dispone Al Qaeda (...), en su mayoría permanecen concentrados en torno a la frontera entre dicho país y Pakistán, y se mueven con asiduidad (...) y se comunican por medio de teléfonos celulares y mensajes encriptados a través del correo electrónico.»<sup>44</sup>

<sup>43</sup> K. ANNAN: Discurso de clausura de la Cumbre de Madrid sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad, *El País*, 11 de marzo de 2005, p. 2.

<sup>44</sup> F. REINARES: «Al Qaeda, neosalafistas magrebíes y 11-M: sobre el nuevo terrorismo islamista en España», en *Ibidem*, p. 25.

Esto es así, como explica Javier Jordán, porque: «uno de los aspectos más significativos del nuevo modelo es la desmilitarización de la guerra. Lo que supone un cambio revolucionario en el modo de enfocar los estudios estratégicos. Es muy posible que nos encontremos en el inicio de otra era en la historia del conflicto.»<sup>45</sup> La estrategia militar de «barrer el mercurio» es una mala estrategia, es como recogerlo a manotazos: lo único que se consigue es distribuirlo y ocultarlo. Es inviable una victoria militar duradera sobre los musulmanes, que están distribuidos por innumerables países, no siempre de origen árabe (el 70% de los musulmanes viven en Asia), y que permanecen unidos por el famoso «lazo indisoluble» del Corán en una virtual Umma universal de los creyentes.

Como se demuestra en el caso de Palestina y se confirma en el de Irak, parece que es más fácil invadir un país árabe que ocuparlo y hay que abandonar toda esperanza de que sus poblaciones se «conviertan» inmediatamente al occidentalismo.

Recuérdese que ni la fuerza de los ejércitos de Napoleón evitaron que los ilustrados y afrancesados patriotas españoles, como Juan Martín Díaz, le plantaran cara en defensa de un nefasto Fernando VII, ni sus manipulaciones maquiélicas consiguieron difundir el modernismo ilustrado en el Egipto<sup>46</sup> de la piedra de Rosetta.

En consecuencia, aunque la estrategia de «barrer el mercurio» pueda haber limpiado una buena cantidad del mismo, la verdad es que para recoger el mercurio no hay nada como *aspirarlo* con cuidado cuando se haya localizado, *amalgamarlo* con otros metales cuando no se pueda aspirar, *evaporarlo* de forma controlada y, finalmente, *reciclarlo*.

---

<sup>45</sup> J. JORDÁN: «Claves para entender la guerra internacional contra el terrorismo: el enfoque de la guerra red.» En *Cuadernos de la Guardia Civil*, n.º 26, Madrid, 2002, p. 62.

<sup>46</sup> B. LÓPEZ GARCÍA: *El mundo árabe-islámico* contemporáneo, Ed. Síntesis, Madrid, 1997, p. 319: La proclamación realizada por Napoleón en Alejandría en 1798 decía, en resumen y haciendo gala del maquiavelismo que profesaba, los siguiente:

En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso, no hay más dios que Dios, no hay hijo ni asociado en su reino.

De parte de la República francesa, fundada sobre la base de la libertad e igualdad, el general Bonaparte, jefe del Ejército francés hace saber al pueblo de Egipto que desde mucho tiempo ha los beys que gobernaron Egipto insultan a la nación francesa y cubren a sus negociantes de vejaciones: la hora del castigo ha llegado (...) Egipcios, se os dirá que vengo para destruir vuestra religión. Es mentira, no lo creáis. Responded que vengo para restituir vuestros derechos frente a los usurpadores; que respeto, más que los Mamelucos, a Dios, a su Profeta Mahoma y al glorioso Corán (...)

La estrategia de *aspirar* el mercurio consiste en buscar las células islamistas yihadistas más activas y peligrosas y tratar de identificarlas en todos sus elementos, sobre todo a las «personas clave» para poder aspirarlas con cuidado sin provocar efectos secundarios no deseados entre la comunidad musulmana. Aquí, resulta de especial utilidad la semiótica y la informática.

El principal problema simbólico consiste en que las células yihadistas tienen a gala, como explica Javier Jordán,<sup>47</sup> engañar al enemigo en su forma de vivir: sin barbas, bebiendo alcohol o frecuentando prostitutas.

El principal problema informático consiste en enumerar los participantes potenciales en un acto terrorista, identificar su red de relaciones sociales y prever su acción o, por lo menos, identificar las personas fundamentales para la acción terrorista, independientemente de su posición orgánica.

Una herramienta de utilidad para identificar «personas clave» es el «análisis relacional» que ha permitido demostrar a José A. Rodríguez<sup>48</sup> que si se hubieran identificado y detenido a 3 personas de las 74 relacionadas con el entramado terrorista del 11 M, concretamente a Imad Eddin Barakat (Abu Dahdah), Naima Oulad Akcha y Semaan Gaby Eid, se habría evitado el atentado porque se habría desmoronado toda su red organizativa.

El uso sistemático y profesional de las telecomunicaciones, la informática, la sociología, la psicología, el urbanismo, la lingüística y la semiótica, más la creación de una base de datos exhaustiva compartida de forma segura pero rápida por los servicios de inteligencia de los países árabes y los occidentales podría contribuir a identificar y extirpar a los terroristas yihadistas.

Claro está que la estrategia de aspirar exige mucha dedicación, tecnología y paciencia.

La estrategia de *amalgamar* el mercurio consiste en potenciar las instituciones religiosas tradicionales que exijan mayor rigor teológico, hagan hincapié en la yihad como superación personal y en los valores más sociales y humanitarios del Islam, controlen la difusión de sus contenidos a través de algunos cauces oficiales, y supriman las arenas contra los apostatas, herejes, sacrílegos e infieles, cuyo castigo no

---

<sup>47</sup> J. JORDÁN: «El Islam de occidente y el terrorismo de Al Qaeda» en *Ciencia Policial* n.º 64, 2002, pp. 38 y ss.

<sup>48</sup> J. A. RODRÍGUEZ: «La red terrorista del 11M» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 107, 2004, p. 173.

es menor en la Tora o en el Pentateuco que en el Corán, pero con la diferencia de que en los otros «pueblos del libro» se ha diferido su castigo al más allá.

El problema fundamental para encontrar soluciones amalgamantes es que la versión mayoritaria del Islam es la sunnita, que se caracteriza, como los protestantes entre los cristianos, porque tienen poca jerarquía orgánica y, en cambio, mucho celo religioso.

La dispersión individualista de la doctrina sunnita, el celo religioso de sus devotos, más la ausencia de una autoridad centralizada hace difícil encontrar una institución religiosa amalgamante, como podría haber sido la organización clerical chiíta o las enseñanzas sufíes, tan rigurosas las primeras y tan profundas las segundas que difícilmente pueden ser seguidas por masas enormes de fieles.

Una buena doctrina amalgamante podría ser la chiíta de Ali Shariati (1933-1977), quien cursó estudios de Sociología e Historia en París realizando una especie de síntesis entre el islamismo y el nacionalismo. Predica lo que podríamos llamar una teología de la liberación que concilia una reinterpretación de la creencia islámica con un pensamiento sociopolítico moderno. Ali Shariati considera que arrancar a la gente sus raíces culturales supone privarles no sólo de su identidad, sino también de su humanidad. En consecuencia, considera que el verdadero humanismo es un conjunto de valores divinos en el corazón del hombre, que constituyen su herencia moral, cultural y religiosa.

Otra doctrina amalgamante podría ser el sufismo, que como explica Javad Nurbakhsh<sup>49</sup>, se trata de una escuela de la iluminación interior que pretende enseñar el camino hacia la Realidad Absoluta, cuyo impulso motor es el amor. El Hombre Perfecto es aquella persona que ha escapado a la dominación de su propio yo mediante el esfuerzo y la conversión. Este camino tiene tres etapas: La *sharia*, que se considera la escuela primaria del sufí. La etapa de formación más avanzada, llamada *Tariqat* (senda), se realiza respetando la ley, y en la etapa final el sufí es llevado a alcanzar el *Haqiqat*, o la Realidad Absoluta. La *sharia* son las palabras, la *Tariqat* los actos y la *Haqiqat* el estado interior.

Por último, tal vez la mejor solución amalgamante podría venir de la propia corriente sunnita, especialmente marroquí, con fuerte control desde la corona alauita sobre los mensajes autorizados por los ulemas y difundidos por los imames en las mezquitas.

---

<sup>49</sup> J. NURBAKHSH: «¿Qué es el sufismo?», [www.iih.com](http://www.iih.com)

Como sintetizan Javier Jordán y Luisa Boix: «Cuando no interviene una autoridad religiosa con potestad exclusiva de exégesis, la explicación que se pueda realizar sobre dicha moralidad de la violencia puede ser muy variada. Y en un contexto político y social proclive al radicalismo ese amplio margen de interpretación puede permitir que determinados colectivos justifiquen abiertamente acciones terroristas, basándose en unas fuentes sagradas que comparten con muchos otros que condenan dicha violencia.»<sup>50</sup>

Como alternativa, Carlos Echeverría señala que «el hecho de que algunos Estados árabes y musulmanes hayan creado ministerios de asuntos religiosos ha permitido introducir cierto control de la propagación del islamismo radical, sobre todo filtrando los sermones de los imames en algunas mezquitas de dentro y de fuera de estos países, pero esa medida se seguirá enfrentando a un triple obstáculo: el primero es un problema de imagen, ya que dicho papel de algunos Estados es presentado como ilegítimo por los opositores a las autoridades políticas que los dirigen; el segundo es la propia realidad de la proliferación de mezquitas y de madrasas por doquier, muchas de ellas clandestinas y que proliferan dentro de dichos Estados pero también entre los inmigrantes en Europa, Norteamérica y otros rincones del mundo, creadas por individuos o grupos que aprovechan la falta de jerarquía a la que hacíamos referencia; y el tercero, directamente ligado al anterior, es el discurso político claramente contradictorio de estos Estados que definen claramente el terrorismo que ellos sufren —del GIA o del GSPC en Argelia, de la Yihad Salafia marroquí, etc.— pero que toleran y en ocasiones incluso ensalzan a terroristas que en escenarios de conflicto como los territorios palestinos, Irak o Chechenia practican un mismo terrorismo aunque en contextos distintos.»<sup>51</sup>

La estrategia consistente en amalgamar a la base social de los terroristas y a sus adeptos potenciales no es nueva y pretende hacerles ver que pueden obtener más beneficio con la paz que con la guerra. El problema es el concepto de beneficio en si mismo desde la perspectiva cultural de los musulmanes ya que es probable que les resulte más atractiva una oferta religiosa antiterrorista, que una oferta política o económica antiterrorista: No parece que la democracia o la prosperidad sean motivos suficientes para disuadir a los terroristas.

---

<sup>50</sup> J. JORDÁN y L. BOIX: «La justificación ideológica del terrorismo islamista: el caso de Al Qaida» en J. Jordán et. Al.: *Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004, p. 148.

<sup>51</sup> C. ECHEVERRÍA: «Causas sociopolíticas del terrorismo islamista» en J. Jordán et. Al.: *Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo* Op. Cit., p. 217.

La estrategia de *evaporar* el mercurio tiene que ver con Kemal Atatürk<sup>52</sup>, quién, como subraya Jorge Dezcallar en su defensa de la integración de Turquía en la Unión Europea, «llevó a cabo un denodado esfuerzo por desacralizar el país, por separar el ámbito político de la esfera religiosa, dotando a ambos de independencia recíproca, pero sin interferencias, instaurando una república laica desde 1922 (...) Su entrada enviaría al mundo musulmán el mensaje de que Europa está abierta al Islam tolerante, fomentando actitudes moderadas y contrarias al tan cacareado *conflicto de civilizaciones*.»<sup>53</sup>

Esta modernización de las costumbres turcas durante el siglo pasado envió la religión a un ámbito cultural de carácter privado, lo que

---

<sup>52</sup> Kemal nació el 12 de marzo de 1881, en Salónica (actualmente Grecia), hijo de un suboficial convertido en comerciante de madera. Tras pasar por diversas escuelas militares de Salónica y Monastir e ingresar en la academia militar de Estambul, se graduó como capitán de Estado Mayor en enero de 1905. Antes de la Primera guerra mundial, Kemal se había manifestado muy crítico frente al gobierno del sultán e incluso había formado parte del movimiento secreto de los Jóvenes Turcos lo que se tradujo en su traslado a Siria, una circunstancia que equivalía prácticamente a un exilio.

Fue en esta zona donde fundó la sociedad secreta Patria y Libertad (1906).

Durante los años siguientes, Kemal combatió en Libia (1911-1912) contra Italia -lo que motivó su ascenso a general en noviembre de 1911- y en los Dardanelos durante la guerra de los Balcanes (1912-1913). Con todo, posiblemente su papel más destacado fue el que desempeñó en la campaña de Gallipoli contra el desembarco aliado (1915) en el curso de la Primera Guerra Mundial. La derrota en este conflicto provocó en Kemal -como en la inmensa mayoría de los turcos- un sentimiento de desazón que se vio agudizado por la matanza de Esmirna. ¿Hasta dónde había llegado la decadencia del estado si ni siquiera era capaz de defender a sus habitantes del genocidio? Kemal no tardó en vertebrar el movimiento de resistencia en Anatolia al que vinculó inmediatamente con la idea de una reforma occidentalizadora del estado turco.

Cuando las potencias extranjeras exigieron no sólo el final de la resistencia turca sino también el cese del veterano general sólo consiguieron afianzar su apoyo popular. Un mes después de la matanza, Kemal promulgaba una circular en la que exponía las metas del nuevo movimiento, decretaba el final del gobierno del sultán y convocaba un Congreso en Erzurum. Cuando en 1920 el gobierno de Estambul consintió la ocupación de la capital por parte de los aliados y aceptó el control griego sobre algunas partes de Anatolia, Kemal respondió estableciendo un gobierno provisional en Ankara. Se trató de un camino largo, pero en 1922 logró volver a ocupar Esmirna donde se había producido la terrible matanza perpetrada por los griegos y, a continuación, abolió el sultanato y proclamó la república convirtiéndose en su primer presidente.

A partir de ese momento, Mustafa Kemal —que sería denominado Atatürk, es decir, el padre de Turquía— sentó las bases de un estado laico que adoptó el alfabeto latino, consagró la abolición del califato y las restantes instituciones islámicas, e incluso impuso las vestimentas y el calendario occidentales. La ideología del nuevo régimen, conocida como kemalismo o atatürkismo, se articuló en torno a los principios de republicanismo, nacionalismo, populismo, estatalismo, laicismo y revolución. Atatürk iba a mantenerse en el poder hasta su muerte en Estambul el 10 de noviembre de 1938.

<sup>53</sup> J. DEZCALLAR: «¡Es Europa, Estúpido, no Turquía!», [www.fp-es.org](http://www.fp-es.org)

supuso sacar formalmente al Islam de lo mundano (*Dunia*) y de lo político (*Dawla*), sin necesidad de sacarlo del mundo comercial en el que, desde el principio y a pesar de la omnipresencia del Corán, siempre fue más flexible, tal vez por deformación profesional de Mahoma.

La reforma de la familia y el desarrollo comercial de la economía pueden ser potentes estrategias evaporadoras que contribuyan a cambiar las condiciones de vida de masas de población y exijan el intercambio y la tolerancia religiosa.

En el caso de la familia, el factor más revolucionario sería la paulatina emancipación de la mujer gracias a su participación en el mercado laboral y al reconocimiento de algunos de sus derechos en el ámbito doméstico.

Los problemas con las mujeres no son sexuales, sino políticos, y están relacionados con el proceso demográfico de producción de individuos y, sobre todo, con la socialización de los niños. La liberación de la mujer disminuiría el control religioso externo y aumentaría el control religioso interno haciendo inverosímiles los premios sexuales de ultratumba.

Hay que estar muy necesitado, con un nivel de frustración alto y unas esperanzas muy bajas para evitar gracias a la religión el deseo instintivo de vivir, olvidar la prohibición moral de matar y renunciar al futuro de su propia vida a cambio de una recompensa sexual después de muerto.

El mayor experimento de emancipación de la mujer musulmana, salvo la excepción que suponen las clases sociales más acomodadas de las grandes urbes árabes, es el que se da entre las inmigrantes en Europa, que les ha llevado, como explican Víctor Pérez Díaz, Berta Álvarez-Miranda y Elisa Chuliá<sup>54</sup> a configurar dos vidas paralelas: la desarrollada en occidente, en la que la mujer tiene un gran protagonismo económico, con su correspondiente poder familiar y sexual, y la vida desarrollada durante el mes de vacaciones, temporada en la que ellas mismas confiesan que se vuelven sumisas y silenciosas hasta que pase el «temporal». Las mujeres musulmanas inmigrantes, que son relativamente pocas, son más partidarias de la integración en occidente que los hombres, porque las beneficia personalmente y porque ven un futuro más halagüeño para sus hijos. Por muchos motivos habría que fomentar el reagrupamiento familiar de los jóvenes marroquíes.

---

<sup>54</sup> V. PÉREZ DÍAZ, B. ÁLVAREZ-MIRANDA y E. CHULIÁ: *La inmigración musulmana en Europa*, Ed. La Caixa, Barcelona, 2004, pp. 286 y 287.

Dentro del desarrollo económico, el desarrollo turístico, puede ser una segunda y definitiva estrategia *evaporadora* del yihadismo más radical y violento y un cauce para el desarrollo económico y social del pueblo árabe.

La estrategia del *reciclado* tiene que ver con la cultura política en el sentido de realzar universalmente los valores democráticos pero materializándolos desde una perspectiva multicultural tal y como recomienda el capítulo 3.º del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 2004<sup>55</sup>.

Confiar en la implantación de regímenes democráticos parlamentarios al estilo occidental como sistema de reciclado de movimientos fundamentalistas terroristas no parece de una eficacia inmediata.

Mientras que hace lustros Almond y Verba pretendían describir en su *Cultura Cívica*<sup>56</sup> un paradigma democrático basado en la participación, la moderación y el compromiso, en el que pudieran mirarse las sociedades que aspiraban a la democracia; Lipset nos advertía, en *El Hombre Político*<sup>57</sup> que la democracia no es un protocolo de fácil aplicación, sino que es la culminación de un proceso de desarrollo endógeno que no puede alcanzarse sin pasar por las etapas anteriores de desarrollo económico y cultural.

El problema es que por mucho que nosotros consideremos que los terroristas yihadistas son asesinos fundamentalistas, resulta que ellos, además de sus exigencias sacramentales de matar a los infieles, también tienen, como miembros de un pueblo culto y milenarista, sus justas reivindicaciones contra los occidentales y cuya satisfacción contribuiría a resolver el problema, evaporar el mercurio fundamentalista y reciclar a los terroristas yihadistas:

Un resumen de sus justas reivindicaciones podría ser el siguiente:

- La religión cristiana colorea los valores dominantes en la cultura occidental. La religión cristiana está fundada sobre un Evangelio que no sólo no mantiene sino que rechaza los procedimientos del Pentateuco, cuya vinculación sólo llegan a comprender los teólogos, y su situación social actual se encuentra en la esfera cultural y en el ámbito familiar; aunque, es

<sup>55</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2004, [www.undp.org](http://www.undp.org)

<sup>56</sup> G. ALMOND y S. VERBA: *La Cultura Cívica*; Ed. Euramérica. Madrid. 1970. pags. 31 y ss.

<sup>57</sup> S.M. LIPSET: *El Hombre político*; Ed. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 1977, pp. 28-30

cierto, la historia de la cristiandad occidental tiene que cargar con el terrible y descalificador recuerdo de las cruzadas y de la Inquisición, sin que semejante baldón le quite el predicamento social que en occidente se le niega a las manifestaciones culturales musulmanas, que muchas veces están mal vistas en occidente y, en algunos casos, están tipificadas como delitos.

- La política exterior occidental se presenta, especialmente en el caso de los Estados Unidos, como una «cruzada», lo que es perfectamente funcional a la estrategia yihadista, por cuanto que su interés no es político ni económico, sino religioso, y que la respuesta occidental se denomine «cruzada» da alas para que los yihadistas sigan asesinando religiosamente.
- El despliegue de decenas de cuerpos de ejército a Irak no tiene más fundamento que intereses económicos y comerciales en el mercado del petróleo ignorando la prohibición de la intervención militar enunciada expresamente por el secretario general de la ONU.
- Arabia Saudita está gobernada por una monarquía absoluta que tiene una participación ambivalente en este conflicto.
- Han corrido ríos de sangre de musulmanes en condiciones económicamente misérrimas en Líbano, Tayikistán, Murma, Cachemira, Asma, Filipinas, Fatani, Ogadin, Somalia, Eritrea, Chechenia y Bosnia-Herzegovina, tal y como denunció Bin Laden en su declaración de guerra de 1996, sin que se conmoviera en absoluto el sentimiento humanitario de los occidentales.
- Palestina sigue invadida por Israel.
- Además, como subraya Gema Martín: «La situación que viven las poblaciones de la mayoría de los países del Norte de África y Oriente Medio es muy crítica: los gobernantes carecen de legitimidad, los sistemas políticos están dominados por la corrupción y el nepotismo y se gobierna con puño de hierro. Crecientes injusticias sociales y despotismo político son dos elementos dominantes en esos Estados. Y de ellos derivan la causa y la prolongación de otros problemas que bloquean la modernización y el desarrollo.»<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> G. MARTÍN MUÑOZ: «¿Qué diálogo con el mundo árabe y musulmán?» En *Temas para el Debate*, n.º 121, pp. 88 y 89.

No obstante, no cabe esperar que con la hipotética democratización del mundo árabe se acabe con el terrorismo yihadista porque el terrorismo no necesita motivos objetivos, económicos ni políticos, para subsistir. Véase el caso de España: hemos construido una sociedad moderna y una democracia ejemplar y el terrorismo no sólo ha sobrevivido sino que se ha incrementado. El problema es que hay «ideas que matan» y gente anómica dispuesta a creérselas y a inmortalarse por su logro.

La estrategia militar de «barrer el mercurio» no es funcional por cuanto que aunque recoge inmediatamente una parte importante de los recursos terroristas, exige un despliegue de medios enorme para unos resultados minúsculos y somete a la comunidad internacional a un riesgo de división permanente, ya que una vez que se empieza el «juego de la guerra» la única salida es la victoria y cualquier repliegue puede ser interpretado como una derrota militar y como un motivo de división de la comunidad internacional. Como dijo el general Wellington en Waterloo: «no hay nada más triste, no hay nada tan parecido a una batalla perdida, como una batalla ganada». Al terrorismo no se le puede vencer militarmente y, en consecuencia, lo mejor es no plantear la batalla en términos militares sino policiales.

Las mejores estrategias para aspirar, amalgamar, evaporar o reciclar el terrorismo yihadista tienen que ver con la eficacia policial basada en una información detallada, compartida por los servicios de inteligencia occidentales y árabes; el reconocimiento de instituciones religiosas musulmanas moralmente rigurosas; el aumento de la independencia de la mujer en el seno de las familias, el desarrollo turístico del mundo árabe, la solución de algunos agravios que los occidentales han cometido con los países árabes, especialmente los relacionadas con la ocupación de Palestina y con la invasión de Irak y; al final, el reciclado del caldo de cultivo del terrorismo yihadista mediante la apertura de un camino irreversible hacia la paulatina democratización de los países árabes desde una perspectiva multicultural en el marco de lo que el Presidente Rodríguez Zapatero ha denominado Alianza de Civilizaciones<sup>59</sup> y en el contexto social que pretende generalizar a toda la humanidad los «Objetivos del Milenio» de las Naciones Unidas y que podríamos resumir en cinco puntos: alimentación, educación, salud, medio ambiente y mujer.

El terrorismo, como el crimen en general, es un hecho social «normal», como la enfermedad, los accidentes, la contaminación o el

---

<sup>59</sup> J. L. RODRÍGUEZ ZAPATERO: Discurso del Presidente del Gobierno de España ante la 59.ª Asamblea de las Naciones Unidas celebrada en septiembre de 2004.

paro, y debemos acostumbrarnos a convivir con él controlándolo en la medida de lo posible y evitando convertirnos en sus marionetas dándole una notoriedad y una respuesta ansiosa mayor de la que merece.

Los médicos saben a ciencia cierta que tienen perdida la guerra contra la muerte y no por eso dejan de ganarle batallas a la enfermedad. En el mismo sentido, tenemos que abandonar toda esperanza de una sociedad sin crimen, terrorista o no, porque, como enseñaba Durkheim<sup>60</sup>, el crimen es un hecho social normal y no existen ni van a existir sociedades sin criminales. Aunque el respeto al pluralismo político y religioso y el más justo y equitativo reparto de los recursos disponibles siempre mejorará las condiciones de vida de la gente. La respuesta legal contra el crimen siempre corresponderá a los tribunales de justicia y a la policía, en un deseable contexto de cooperación internacional, quienes actuarán siguiendo instrucciones, como hacen los funcionarios de hacienda o de obras públicas, de un gobierno legítimo que vela por los intereses del soberano: su pueblo.

---

<sup>60</sup> E. DURKHEIM: *Las reglas del método sociológico*, Ed. Orbis, Barcelona, 1982, p. 77.

